

dia alcanzar el anhelado ascenso social, coronamiento de una gran fortuna.

Un estudio económico y social de Guanajuato —el Bajo, la minería, etc.— se completa con un trabajo de análisis del censo militar levantado en 1792, sobre el que tratan de establecerse ciertas bases de comparación. Numerosos cuadros, relevamientos de inventarios sobre la composición de las fortunas de algunas familias, y cuadros estadísticos, nos proporcionan un excelente complemento para la mejor comprensión de los problemas que Brading aborda en esta investigación. Por último, hay que señalar que la sociedad que nos presenta el autor emergiendo de la estructura económica a estudio, cuenta con numerosos criollos entre sus filas superiores. No pocos son los que consiguen ascender en la escala social hasta la nobleza, desde su vinculación con el comercio y la minería.

Este libro nos proporciona una ventana por donde observar ciertas dimensiones de la colectividad colonial en México, en el periodo prerrevolucionario. De esas relaciones estructurales, estables y profundas, que se advierten actuando como líneas de fuerza, emergen nuevas posibilidades para interpretar el comportamiento de los diversos grupos sociales durante el periodo revolucionario e independiente. ■

NELSON MARTINEZ DIAZ.

UN INFORME NADA SENSACIONAL

El fascismo, sus secuelas y ramificaciones, es algo que interesa a todos; fascina, como todo lo peligroso, y podríamos decir que tiene incluso cierto morboso atractivo: el atractivo del disfraz, de la escenografía, de la violencia incontrolada y del cálido sentimiento de estar incluido en un grupo, hecho uno con una multitud. Está de moda el fascismo en ciertos sectores; y no sólo como disfraz, sino también como postura ante la vida. Es algo que cabría explicar psicoanalíticamente: ya lo hizo Reich, en su «Psicología de masas del fascismo», y Fromm en «El Miedo a la Libertad». Y, precisamente al am-

paro de esa moda, se nos ofrecen subproductos desinformativos como el de Ernesto Cadena «La Ofensiva Neo-Fascista», subtítulo «Un informe sensacional» (1).

De sensacional, nada; en todo caso, se trata de un informe más bien sensacionalista, plagado de inexactitudes y de conclusiones apresuradas en las que se advierte un claro matiz derechista por parte del autor. Este es capaz de decirnos que los grupos de izquierda más revolucionarios son, en realidad, afines al fascismo; que los maoístas son hitlerianos; y que los sindicalistas de Franco se han pasado en masa a la CNT, donde encuentran la posibilidad de realizar su famosa «revolución pendiente». Y se queda tan tranquilo, el señor Cadena.

También se nos cuentan en este libro más cosas peregrinas: como por ejemplo, que el GAS, los «Guerrilleros de Cristo Rey» y otras organizaciones terroristas de ultraderecha no pueden considerarse como fascistas, porque están compuestas por delincuentes comunes y no tienen una ideología política definida.

Ernesto Cadena parece convencido de que el neo-fascismo en España no tiene poder ni fuerza reales. No cree, por ejemplo, que «Fuerza Nueva» sea fascista, sino de «nacional-derecha». Y, al hablar de las «tramas negras», explica que no han tenido nunca fuerza en nuestro país, ya que nunca hubo, como en otros lugares, elementos fascistas situados en puestos próximos al poder, dentro del gobierno o del aparato estatal. El señor Cadena parece, curiosamente, olvidar que durante cuarenta años padecimos un dictador llamado Francisco Franco, que tuvimos un jefe del gobierno como Carrero Blanco, etc. O tal vez no entren tales personajes en su definición bastante estrecha de lo que es un fascista.

Creo que ya hemos dedicado bastante espacio a este libro. Ni siquiera nos hubiésemos fijado en él, a no ser por lo que esta desinformación tiene de peligroso: hace creer en un fascismo casi inofensivo, casi inexistente, o lo reduce a sus aspectos más carnavalescos o inoperantes. El fascismo, sin embargo —y no el neo-fascismo, sino esa corriente de ideología y de carácter que prefigura un determinado comportamiento, y que está presente a lo largo de toda la



Historia de la Humanidad— está aquí, dispuesto siempre a dar el zarpazo; y es necesario conocerle, y conocerle bien, para impedirle que salte. ■ E. H. I.

EL HOMBRE ES UN PURO SARCASMO

Samuel L. Clemens (1835-1910) escogió como seudónimo literario no un nombre rimbombante ni una ciudadana composición anagramática, sino un grito: **Mark Twain** —cuya traducción española sería «dos brazos» o «marca dos», grito utilizado por los marineros al echar la sonda— es el recuerdo del escritor de sus años de piloto fluvial y su homenaje a la añorada libertad del mar.

Y libertad —aquí, con el énfasis irrefrenable del romanticismo— es lo que respira abiertamente el libro (1) cuya edición ha propiciado Doris Rolfe, una profesora norteamericana —«doctora en Letras por la Universidad de Kansas», dice asépticamente la solapa—, que lleva casi dos años entre nosotros, en Madrid, dedicada a la labor callada y recoleta de la traducción y el estudio. En su acertada **Introducción**, Doris Rolfe señala certeramente esta ambición de libertad en M. T.: «En su actitud ha-

(1) Mark Twain, **Cartas de la tierra**, Ed. Zero Zyx, Col. «Guernica». Madrid, 1978, edición de Doris Rolfe.

cia la literatura, como en su actitud hacia la sociedad y las instituciones políticas y religiosas, Mark Twain siempre defendía ferozmente su independencia».

Por eso al crítico se le alteran un tanto los cabellos cuando se coloca ante el teclado de la máquina de escribir: quizás la independencia del antiguo marino no admita criterios ni juicios encorsetados: «El crítico debe considerarse obligado por su honor a dejar lejos su antigua costumbre de juzgar todos los libros por una norma». La anterior afirmación se complementa con el drástico «aviso» que colocara al frente de su inigualable **Huckleberry Finn**: «Las personas que intenten encontrar un motivo en esta narración serán perseguidas; las que intenten encontrar una moraleja en ella serán desterradas; las que intenten encontrar un argumento en ella serán fusiladas». (En este momento al crítico se le han erizado los cabellos totalmente.)

Quizás solamente rastrear su profundo y desgarrado humor, que a veces se traduce en fatalismo y a veces en melancolía. Aunque el sentido último de su humor haya que buscarlo en los entresijos de la época en que le tocara vivir y con la que Mark Twain, a juzgar por la corrosiva sátira que destilan sus libros, no se hallaba en punto alguno identificado.

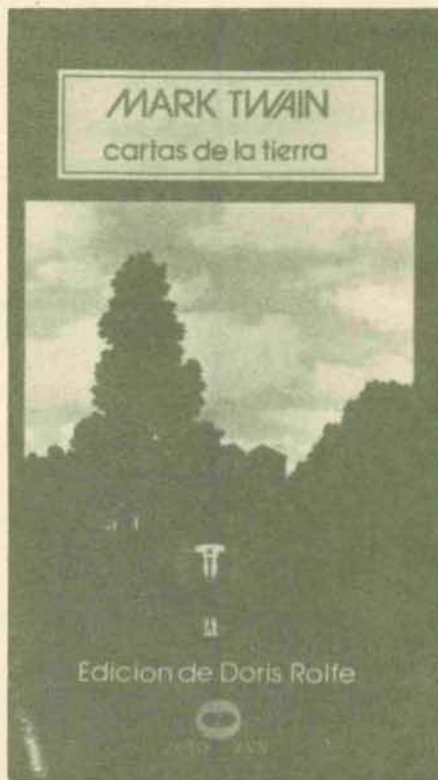
Es la época del oro en el lejano Oeste, y de la naciente industrialización. Aventura en las tierras abiertas, naturaleza virgen y perversa, y también la cuenta polémica del esclavismo. Y cómo no, los hombres y los mitos: Buffalo Bill, Davy Crockett, Kit Carson...

Mark Twain entra a fuego en esa realidad y la somete al más duro de los juicios. Con **Huckleberry Finn** —novela de la que, a criterio de Hemingway, procede toda la literatura moderna americana— enfrenta al hombre con la tensión de la naturaleza y la violencia de sus conflictos morales. Y el humor aparece como el único recurso válido para el hombre (al menos, para no descender al abismo de la locura).

En cambio, en la primera parte de **Cartas de la tierra** —titulada de igual modo— el humor es el vehículo expresivo. Y la ironía, el sarcasmo, la sátira y la parodia, sus hermanos menores, serán las armas principales con que cuenta para ex-

playar su vergüenza —y los resquicios de esperanza que le restan— sobre la raza humana. Satanás, desterrado del cielo por una falta leve, escribe desde la tierra, su lugar de destierro, a sus amigos Gabriel y Miguel, arcángeles como él mismo. Tras la voz de Satanás se oye el eco de las ácidas risotadas de Mark Twain que analiza, desmenuza, enjuicia, mortifica y ridiculiza al hombre desde una óptima impia y desacralizadora. El hombre es, por naturaleza, imbécil, dice parodiando a Rousseau; un puro sarcasmo. «El hombre es incurablemente tonto.» Multiplica los ejemplos de esta natural imbecilidad y, en la última parte del libro —**La maldita raza humana**— cierra con un acorde violento su panorámica de «curiosidad» llamada hombre: «Es el único animal que ama a su prójimo como a sí mismo, y le corta el cuello si su teología no es correcta».

En la segunda parte —**Papeles de la familia Adán**— nos da el complemento de esta desolada visión. Fragmentos de los diarios de Matusalén, Eva o Sem, el hijo de Noé, por ejemplo, sirven al autor como recurso de desplazamiento en la historia —un modo literario de alejarse de una sociedad que no desea—, con el que llega al mismo resultado humorístico que había alimentado **Un yanqui en la corte del Rey Arturo**



o los **Recuerdos personales de Juana de Arco**. Al fondo, Mark Twain siempre termina por descubrir lo mismo: «las preocupaciones y manías de su propio tiempo; el desarrollo de la ciencia, la explosión demográfica, las diferencias de clase, la corrupción de la democracia, el nacionalismo y el patriotismo».

Sirvanos esta última cita de Doris Rolfe para testimoniarle nuestro agradecimiento por la edición de estos papeles póstumos de Mark Twain, cuya obra necesita una urgente revisión por parte de nuestras editoriales, y por el empeño de devolverle a la traducción su verdadero sentido. ■ FRANCISCO TRINIDAD.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

KAREM BIXEN. Sombras en la hierba. Traducción de Aquilino Duque. Libros de Bolsillo Noguer. 2.ª Edición. Barcelona, 1978. 138 páginas.

Equipo del Sunday Times: **Aristóteles Onassis.** Traducción de José R. Pomares. «El documento vivo». Editorial Noguer. 1.ª Edición. Barcelona, 1978. 416 páginas.

DORIS LESSING. El cuaderno dorado. Traducción de Helena Valentí. «Galería Literaria Contemporánea». Editorial Noguer. 1.ª Edición. Barcelona, 1978. 634 páginas.

LA ESTAFETA ROMANTICA. Episodios Nacionales, 26. Alianza-Hernando, 1978. 176 páginas.

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL. Selección y notas de F. Caudet. Editorial de la Torre, 152 págs., 240 pesetas.

EL SANTO TRIBUNAL DE LA INQUISICION. Taller de Documentos N.º 20. Adara Editorial.

UNA REVOLUCION EN ESPAÑA. Taller de Documentos N.º 11. Adara Editor.

REPORTAJE DE UN DIA: LUNES, 2 DE MAYO DE 1808, por Pablo Zora Marcos. Editorial Adara. Colección «Toda la tierra», 173 páginas.

ENCADENADOS. Editorial Adara, por Pablo Zora Marcos. Colección «Toda la tierra», 139 páginas.